

Estado, según la cual ningún ciudadano puede ser detenido, arrestado ni puesto en prisión sin mandamiento de la autoridad competente. Siempre se debe presumir la inocencia mientras no se pruebe la culpabilidad. (art. 16)

8. Con el fin de velar por el cumplimiento de estos derechos, la Conferencia Episcopal constituye una Comisión que se encargará de visitar a los detenidos, acelerar su libertad, garantizar su seguridad y buen trato y proporcionarles —en su caso— los auxilios que requieran.

9. Deseamos que la situación actual no se agrave. Para eso, exhortamos a todos, fieles y hombres de buena voluntad, a que se mantengan unidos en el espíritu de fraternidad y mutua ayuda, alejando de sus corazones todo sentimiento de odio y de venganza.

10. A nuestros sacerdotes, clérigos, religiosos y religiosas, les recordamos que no se han de abanderizar públicamente por ningún grupo o partido político ni se han de prestar a liderizar acciones que puedan conducir a la violencia o a la lucha fratricida.

11. Hacemos saber al Supremo Gobierno y a todos los ciudadanos de Bolivia, que nos solidarizamos con las exhortaciones del Arzobispo de La Paz, Mons. Jorge Manrique, y condenamos los ataques y calumnias de que ha sido objeto por parte de personas desaprensivas. Denunciamos que el últi-

mo documento emitido por él ha sido adulterado por gente interesada.

12. Finalmente, al tiempo que pedimos calma y cordura a todos los bolivianos para que se evite cualquier enfrentamiento y derramamiento de sangre, invocamos la protección del Altísimo y de Nuestra Señora de Copacabana sobre nuestra querida Patria y exhortamos a todos los fieles a que intensifiquen sus plegarias y sus sacrificios para que reine la paz en Bolivia.

13. Los Obispos nos reservamos el derecho de expresar oportunamente nuestro pensamiento en ulteriores comunicados.

La Paz, 25 de julio de 1980.

POR EL CONSEJO EPISCOPAL PERMANENTE:

Cardenal José Clemente Maurer, Arzobispo de Sucre; Mons. Luis Rodríguez Pardo, Arzobispo de Santa Cruz, Presidente de la C.E.B.; Mons. Jorge Manrique Hurtado, Arzobispo de La Paz; Mons. René Fernández Apaza, Obispo de Oruro; Mons. Alejandro Mestre, Obispo Auxiliar de Sucre, Secretario General.

TEXTILES: OPORTUNISMO, POLITIQUERIA Y DEMAGOGIA CONTRA LA CLASE OBRERA

Todos sabemos que una huelga tiene una determinada fuerza. Con esa fuerza se pueden lograr determinados objetivos. Si no se evalúa adecuadamente la fuerza con la cual contamos e intentamos estirar la lucha para buscar objetivos más allá de las posibilidades reales que tenemos con la fuerza actual, corremos el serio peligro de llevar el movimiento hacia una estrepitosa derrota. Hoy nos encontramos ante la amenaza de esa derrota, como consecuencia del oportunismo, la politiquería y la demagogia que muchos grupos políticos han desarrollado en este conflicto.

Desde el punto de vista político, la huelga general textil ha conquistado una gran victoria. Además del rescate del derecho a la huelga, hemos dado grandes pasos en nuestra capacidad de lucha, hemos obtenido una gran experiencia, hemos desarrollado un gran movimiento de solidaridad a escala nacional. Desde el punto de vista reivindicativo, la huelga ha logrado dividir el frente patronal, ha logrado una modificación sustancial de las ofertas patronales y nos coloca en la actualidad ante un contrato que si bien no llena nuestras aspiraciones, es mucho mejor que el contrato que teníamos cuando iniciamos la huelga.

Hoy estamos ante la alternativa de firmar o no firmar dicho contrato. El día miércoles 3 de septiembre, el Ministro del Trabajo le planteó al Frente Sindical Textil que si se firmaba el contrato en base a las ofertas existentes en las tres cláusulas económicas fundamentales, se levantarían todas las calificaciones de despido y no podría haber ningún despido a nivel nacional como consecuencia de la lucha por el contrato. Teníamos en ese momento la posibilidad de haber conquistado una gran victoria política (haber rescatado el derecho a la huelga, haber realizado una huelga general de 25.000 trabajadores durante un mes y regresar a las fábricas sin un despido), e igualmente una victoria reivindicativa parcial, el haber conquistado una parte importante de las reivindicaciones que buscábamos con el proyecto de contrato.

Sin embargo, como consecuencia de la competencia politiquera, de la demagogia de muchos de los grupos que hoy actúan en la rama textil, se dijo que no había que firmar. Que había que seguir luchando por las 40 horas, y por las demás

exigencias originales del proyecto de contrato. En forma irresponsable se le mintió a los trabajadores sobre la situación real de la huelga, sobre la situación real del Frente Sindical, y sobre las posibilidades reales de poner en peligro la estabilidad de más de 1.500 trabajadores a nivel nacional, sobre la posibilidad de poner en peligro a todo el movimiento sindical clasista textil a nivel nacional si no se asumía responsablemente la firma del contrato.

Hoy, como consecuencia de esas posiciones politiqueras y demagógicas, nos encontramos en una situación diferente. La unidad del Frente Sindical está en serios peligros. Una parte fundamental de los sindicatos del Frente está autorizada por sus bases para firmar el contrato. Han advertido a los demás sindicatos que no están dispuestos a seguir esperando por una decisión del Frente que no se termina de tomar. La política del gobierno hacia el conflicto está cambiando rápidamente. El Presidente Encargado (Montes de Oca) ha declarado que garantizarán la entrada a las fábricas textiles mediante el uso de la fuerza pública. Esto ha comenzado ya. En M.G. Textil la Guardia Nacional ha tomado las instalaciones de la empresa (Valencia). En Lanex (Los Teques), un numeroso grupo de trabajadores entró a la empresa acompañados por la policía que les garantizó la entrada. No se trata de meter miedo. Se trata simplemente del derecho que tenemos los trabajadores a conocer toda la información.

En una reunión realizada por el Frente Sindical con el Ministerio del Trabajo el viernes 12, la Directora Nacional del Trabajo le presentó a los sindicatos lo que dijo que era el proyecto definitivo del contrato. Además de todas las cláusulas del contrato (las aprobadas y las que quedan igual al contrato anterior) incluye dos puntos finales. 1) Primero que se reconoce el contrato como producto de una Convención obrero patronal a nivel nacional y que ese mismo contrato puede, además de los sindicatos y patronos que lo firman originalmente, tener firmas posteriores como adherentes (también con capacidad para administrar el contrato). 2) En segundo lugar, el acta plantea que no se levantarán las calificaciones de despido.

HOY SOLO TENEMOS DOS ALTERNATIVAS:

1) La primera alternativa es que la mayoría de los sindicatos decida y los demás acaten la decisión de la mayoría, la firma del contrato y el levantamiento de la huelga, a cambio del levantamiento de todas las calificaciones de despido y un acta en el sentido de que no podrá haber ningún despido por la lucha por el contrato. Si esto es posible, significaría una **victoria parcial**, la preservación de la fuerza del movimiento textil clasista, y la estabilidad de más de 1.500 trabajadores.

2) Si por el contrario se decide no firmar por mayoría, hasta ese momento llegó la unidad del Frente Sindical. Un grupo de sindicatos firmaría el contrato en los primeros días de la semana y comenzaría a quebrarse la huelga. Con una huelga que esté comenzando a quebrarse, con un Frente Sindical que ha perdido su unidad, con una arremetida represiva en las puertas de las fábricas, nuestra capacidad de negociación para conquistar modificaciones en las cláusulas del contrato, o para lograr el levantamiento de las calificaciones de despido estarían claramente disminuidas.

Hoy todavía la huelga general textil tiene fuerza. Hoy todavía ningún sindicato ha firmado el contrato. Hoy todavía los intentos de romper la huelga han tenido éxitos sólo parciales. **HOY ES POR LO TANTO EL MOMENTO EN EL CUAL TENEMOS QUE REALIZAR LA NEGOCIACION. SI REALIZAMOS LA NEGOCIACION PARA EL LEVANTAMIENTO DE LA HUELGA CUANDO ESTEMOS EN UNA POSICION DE DEBILIDAD significaría QUE NO ESTARIAMOS EN CAPACIDAD DE NEGOCIAR NADA A CAMBIO DEL REGRESO AL TRABAJO.**

Esta es hoy una posibilidad real que tenemos que tomar en cuenta al tomar decisiones. Lo que estamos poniendo en peligro es todo lo que logramos avanzar en esta gloriosa jornada de lucha que ha sido el mes de huelga general textil. De bien poco serviría que lográsemos firmar el contrato en las condiciones actuales, o aun con un aumento de salario mayor que los Bs. 13, si al regresar al trabajo, más de 1.500 trabajadores reciben la calificación de despido.

Si el miércoles 3 el Ministro del Trabajo ofreció el levantamiento de las calificaciones de despido, no fué como un regalo generoso a los trabajadores. Fue un intento de negociación con una huelga muy fuerte. La huelga era tan fuerte que ofrecieron algo que para los patronos era un problema de principio. Sin embargo, en la medida en que se debilite esta fuerza, serán mucho menores, y eventualmente imposibles las oportunidades de negociar el levantamiento de las calificaciones de despido.

NOS ENCONTRAMOS HOY ANTE LA POSIBILIDAD DE LA REPETICION DE LOS DIAS FINALES DE LA CONTRATACION DEL AÑO 1977 EN MARACAY. POR NO HABER TOMADO LA DECISION DE FIRMAR EL CONTRATO CON LA MAYORIA DE LOS SINDICATOS, Y POR NO HABER FIRMADO EL CONTRATO EL DIA EN QUE SE ESTABA GARANTIZANDO EL LEVANTAMIENTO DE LAS CALIFICACIONES DE DESPIDO, A LOS POCOS DIAS LOS COMPAÑEROS DEL SUT TUVIERON QUE FIRMAR EL MISMO CONTRATO, EN FORMA INCONDICIONAL, DESPUES DE HABER SIDO REPRIMIDOS, DETENIDOS, Y DESPUES DE HABER SIDO DESCABEZADO EL MOVIMIENTO TEXTIL DE MARACAY MEDIANTE EL DESPIDO MASIVO DE TODOS LOS ACTIVISTAS DEL MOVIMIENTO.

Estas son cosas que no son muy populares. Cosas que no ganan votos ni grandes aplausos en las Asambleas. Si se tratara de hacer politiquería con los intereses de los trabajadores, podríamos hoy sumarnos al coro de la demagogia y decir que hay que luchar hasta conquistar las 40 horas y un aumento de salarios de Bs. 30. Podríamos decirle a los trabajadores que la huelga tiene fuerza para durar un mes más. Podríamos decirle a los trabajadores que es mentira que el Frente pueda dividirse. Pero, en ese caso estaríamos poniendo unos intereses mezquinos de grupo sobre los intereses del movimiento nacional textil, sobre los intereses de los trabaja-

dores.

Si este movimiento culmina en una derrota, no bastará con decir nuevamente que es culpa de los patronos y del gobierno. Serán igualmente culpables quienes jugaron con los intereses de los trabajadores. Quienes le mintieron conscientemente a los trabajadores; quienes usaron la huelga nacional textil para hacerse campaña electoral; quienes decían unas cosas en privado, pero le decían otras cosas a los trabajadores. Serán culpables de la derrota quienes decidieron experimentar con la huelga general textil para ver hasta dónde daba la fuerza. Serán culpables de la derrota quienes se dejaron chantajear por la demagogia de los demás y no supieron asumir su responsabilidad ante los trabajadores a quienes representan, por temor a perder votos en los próximas elecciones de sus sindicatos.

Serán igualmente responsables de la derrota quienes buscaron conscientemente la derrota del movimiento, porque también en este movimiento hay quienes estuvieron interesados en buscar una derrota. Están interesados en una derrota quienes consideran que los trabajadores no aprendemos sino a fuerza de planazo. Quienes consideran que para "radicalizar la lucha" hay que forzar la barra hasta llegar a la represión abierta que supuestamente es la única forma en la cual los trabajadores reconocen el carácter patronal del gobierno. Están interesados en la derrota quienes no podían tolerar la idea de que una huelga no reprimida por el gobierno pudiera conquistar una victoria. Eso, aparentemente podría generar expectativas falsas sobre las bondades de este sistema. Para evitar eso había que garantizar que el movimiento terminara derrotado. Igualmente son responsables de la posible derrota del movimiento quienes asumieron que todo el movimiento sindical textil, que toda su dirección, que todas las juntas directivas, que todo el Frente Sindical, era una dirección traicionera y vendida. Si se partía de este supuesto, evidentemente no había nada que cuidar. Quienes no reconocen en el movimiento sindical textil el sector más avanzado del movimiento sindical venezolano, quienes no tienen nada que perder con una derrota porque en nada han contribuido a ese largo proceso de acumulación de fuerzas que ha llevado al movimiento textil a su situación actual, no tienen motivos para tratar de que el movimiento no sea derrotado. Quienes piensan que con la derrota de la actual dirección podrán llegar a ocupar la dirección del movimiento textil, evidentemente están interesados en una derrota.

Los trabajadores textiles en todo el país debemos reconocer claramente esas políticas. Debemos reconocer a quienes están jugando con nuestros intereses, quienes están poniendo en peligro años de trabajo del movimiento sindical, quienes están poniendo en peligro años de prestaciones sociales y nuestra estabilidad en el trabajo, por haber estado buscando sus intereses politiqueros.

ESTE ES UN MOVIMIENTO QUE NO PUEDE SER ACUSADO DE HABER CONCILIADO. UNA HUELGA GENERAL TEXTIL, DIRIGIDA POR EL FRENTE SINDICAL TEXTIL DURANTE MAS DE UN MES ES UN NUEVO PASO EN LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO VENEZOLANO, UN PASO QUE NO TIENE ANTECEDENTES EN LA HISTORIA DEL PAIS. ES UNA RESPONSABILIDAD DE TODOS EL IMPEDIR QUE LA DEMAGOGIA Y LA POLITIQUERIA CONDUZCAN ESTE MOVIMIENTO A LA DERROTA.

QUIENES HOY ASUMIMOS LA RESPONSABILIDAD DE HACER ESTE PLANTEAMIENTO, HEMOS DEMOSTRADO CON LOS HECHOS QUE NO HACEMOS GARGARAS CON LA PALABRA HUELGA GENERAL. EN LA PRACTICA HEMOS TRABAJADO PARA SOSTENERLA Y FORTALECERLA Y HOY DECIMOS ESTO PORQUE CREEMOS NECESARIO PROTEGER LA VICTORIA OBTENIDA DEL PELIGRO DE PERDERLO TODO.

TENDENCIA CLASISTA DEL SINDICATO UTIT
Caracas, 13 de septiembre de 1980.